

Sandra McGee Deutsch, 2023. *Gendering Antifascism: Women's Activism in Argentina and the World, 1918-1947*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 408 p.

3

Este libro condensa no solo una larga trayectoria académica, sino una extensa intervención irreverente y creativa, trabajo sesudo y original de una investigadora que ha abierto caminos en la historiografía y ha colocado a la Argentina como un centro especial de reflexión: nos ha invitado a pensar las derechas en el Cono Sur, a visitar las fronteras étnico-religiosas, a mirar con las lentes del género, a descubrir las luchas antifascistas en este país... Entonces, esta obra cosecha, sin duda, un esfuerzo laborioso en el que se conjugan esos aportes y se repiensa frente a nuevas preguntas. Quiero destacar, además, que McGee Deutsch no monologa. A diferencia de otras investigaciones que desconocen o citan nominalmente la producción del país sobre el que investigan, la autora formula las discusiones que quiere dar y la bibliografía que apoya sus argumentos, incluso incorpora nuestras voces a partir de entrevistas y conversaciones volcadas en su libreta con letra minúscula y abigarrada corriendo en apretados renglones. Su libro es, en ese sentido, polifónico y generoso en sus reconocimientos e intertextualidades, máxime teniendo en cuenta que ella está, una vez más, abriendo un camino.

Así, en esta obra encontramos un trabajo específico sobre el antifascismo en el que se decanta al unísono la reflexión madurada sobre sus primeros tópicos de investigación –las derechas–, que ahora

son resignificados en nuevas líneas interpretativas respecto de las izquierdas. Izquierda y derecha, nos advierte, no deben ser entendidas como el reverso la una de la otra, sino como partes de un proceso. Sugiere, así, una conceptualización dialógica de estos desarrollos políticos. En efecto, constituyen identidades móviles a lo largo del tiempo en las que permanecen algunos núcleos discursivos –por ejemplo, el carácter reactivo a la ruptura de los roles de género– y otros que se van transformando en esas coyunturas y redefiniendo las prácticas.

El libro, a lo largo de ocho capítulos, recorre el antifascismo en Argentina moviéndose a través del espacio nacional, municipal y transnacional para comprender las interpelaciones, la forma de organizarse y los resultados de esa movilización. Ese ejercicio, a su vez, está entrecruzado con otro en el que repone los juegos institucionales y los biográficos, no de manera anecdótica, sino dando sentido a aquellos actos pequeños que configuraron un gran proceso. De este modo, es texto humaniza procesos políticos y debates, así como normativas e instituciones y evidencia de qué modo se tejieron las relaciones genéricas en la configuración del antifascismo y, a su vez, cómo este consolidó ciertas representaciones de género y modificó otras.

La obra enfatiza –especialmente en su capítulo 3– el modo en que la Junta de la Victoria logró ser una alternativa que

articuló la posición antifascista, los derechos de las mujeres y la democratización. De hecho, al enfocarse en las estrategias de movilización que llevaron adelante las mujeres de la Junta de la Victoria y las de otros organismos, la autora discute el carácter inaugural con el que se consideró –y aún se considera– en la historiografía la llegada del peronismo y la movilización de las mujeres. Para ello, marca las articulaciones preexistentes y los lazos de solidaridad estrechados en la primera mitad del siglo xx entre mujeres del continente americano en pos de sus derechos (capítulos 1 y 2).

El capítulo 4 abre, asimismo, una discusión sobre el trabajo –remunerado y no remunerado– que ayuda a entender los perfiles de estas mujeres, entrecruzado con posiciones partidarias y religiosas. Estos aspectos cobran sentido para discutir con una suerte de mito sobre la actuación de las mujeres –especialmente las feministas– previa a la llegada del peronismo: que se trataba de figuras de la élite a quienes, además, se les atribuía valores individualistas y desconsiderados de las cuestiones sociales. El capítulo evidencia que, efectivamente, un grupo de tales mujeres ocupó puestos directivos en la Junta de la Victoria, pero complejiza ese panorama al indagar las secciones en distintas ciudades del país mostrando una configuración de clases populares ignoradas hasta ahora. Expone, además, el modo en que las divisiones de clase, género, religión, regionales fueron secundarizadas para encaminar la acción en pos de objetivos comunes.

En el capítulo 5, McGee Deutsch despliega con gran plasticidad la evidencia

que confirma cómo, desde la Junta de la Victoria, existieron afirmaciones esencialistas y otras que deslizaron distintos sentidos y cuestionaron, incluso, la maternidad –real o social– como destino. Allí también se complejizan las relaciones conyugales y los deslizamientos existentes en el modelo hegemónico de matrimonio y pone en escena el modo en que la politización a través de la actuación de la JV incidió en nuevos modelos, más igualitarios y menos complementarios en sus sentidos esencialistas.

Esas mujeres trascendieron no sólo las fronteras de su hogar, sino que llevaron sus acciones a foros transnacionales donde sus posiciones sociales y culturales permitieron organizar la ayuda con un sentido político y solidario, tal como evidencia el capítulo 6. Su proyección generó experiencias que espejaron su organización y Uruguay vio surgir una organización de ese estilo, Acción Femenina por la Victoria. De algún modo, también es cierto lo contrario: fueron blanco de la persecución y el hostigamiento por parte de los gobiernos conservadores y nacionalistas del nivel provincial y nacional –incluso, de otras agrupaciones de mujeres–; y por el gobierno peronista en los años en que coexistieron. Su acción como mujeres que desafiaban los límites del mundo impuesto o se vinculaban con sectores internacionales, como muestran los capítulos 7 y 8, fueron considerados censurables.

Me enfocaré solo en dos aspectos que el libro potencia. Uno, la necesidad de volver sobre los mismos documentos para romper con nuestros condicionamientos de sentido común respecto del maternalismo político. Otro, de qué modo el libro

nos interpela respecto de la conceptualización. En particular, nos invita a repensar una tendencia que recorre la historiografía local e internacional indexando “feminismo” como concepto para definir todo agrupamiento de mujeres que, en el pasado, lucharon por sus derechos.

Finalmente, quiero destacar un aspecto relevante para valorar en esta obra en el contexto de producción y publicación. La ola de derecha que ha resurgido en las últimas décadas, alzándose con los gobiernos de varias naciones y sirviéndose de los mecanismos democráticos para atacar la democracia, ha hecho resurgir el apelativo “fascista” y ha llevado a quienes se oponen a él a ubicarse en una línea de resistencia al fascismo. Muchos debates surgen en torno de esos conceptos –entre otros, ¿fascistas o neofascistas o alguna otra forma de denominarlos?–. Tampoco se ha trazado una línea clara entre

quienes se ubicaron en la lucha antifascista en el pasado y las que hoy se oponen a estas nuevas formas. En todo caso, pensar el fascismo y el antifascismo nos obliga a repensar en términos políticos de qué modo la defensa de la democracia ha pecado de tibieza y ha admitido discursos y prácticas de quienes, en nombre de la democracia, van en contra de ella.

El libro es una pequeña joya que recibió el premio Thomas McGann Award for Outstanding Monograph in Modern Latin American History, reconocimiento académico que no debe ocultar la enorme oportunidad política que significa la lectura de esta obra para una reflexión intelectual necesaria y fundada sobre las estrategias del pasado, de las que podemos aprender para nuestras luchas del presente y resituar la investigación histórica en clave de género, tan vapuleada en la Argentina que nos toca vivir.

Adriana Valobra
Universidad Nacional de La Plata /
CONICET